16 Junio 76
17643

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡EL CUCHILLO DE LA COCINA!

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

DON JOSÉ DE FUENTES.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876

L47 - 6787

55-6

C47-6787

¡EL CUCHILLO DE LA COCINA!

DISPARATE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA OBRA FRANCESA

POR

DON JOSÉ DE FUENTES.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de la COMEDIA
el 9 de Mayo de 1876.

José Rodriguez

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO 18.
1876.

A DON ALFREDO MAZA

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de Pablo. Al fondo puerta de entrada. Á la izquierda de esta un armario de pared. Á la derecha un piano. En segundo término una ventana. Á la derecha, primer término, una chimenea, y al lado una puerta de comunicacion. Cerca de la chimenea una mesa escritorio con avíos de escribir. En frente de la chimenea un canapé colocado oblícuamente. Cerca del piano un velador. Sillas, sillones, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

PABLO, luégo CLOTILDE.

Al levantarse el telon, aparece Pablo cómodamente recostado en el canapé, leyendo un periódico.

PABLO. (Leyendo.) «En el momento de entrar el marido en la »alcoba, el amante se escapó por la ventana. Entónces »el esposo ultrajado, fuera de sí, se apoderó de un cu»chillo de la cocina y... cuando los vecinos penetraron »en la habitacion, la desgraciada mujer había dejado de »existir.» (Interrumpe la lectura.) Hé aquí un marido que no se anda en chiquitas. Y el caso es que ha tenido razon. (Clotilde, que ha abierto con sigilo la puerta del fondo, avanza de puntillas. En las manos, que esconde á la espalda, trae un ramillete y un estuche.)

CLOT. (Asomando la cabeza por encima del hombro de Pablo.) ¿Qué es eso de haber tenido razon?

PABLO. (Levantándose sobresaltado.) Ah! me has dado un susto!

CLOT. Perdona, y si te incomodo...

PABLO. Incomodarme tú, vida mia?... Nada de eso!

CLOT. Vida mia! Qué hipócritas sois todos los maridos... (Aproximándose á él.) Estás hoy de buen humor?

PABLO. Cómo no?

CLOT. Quieres concederme una audiencia?

PABLO. No una, ciento! Pero ¿qué tienes?

CLOT. (Con gravedad.) Pablo... ¿á cuántos estamos hoy?

PABLO. Á... (Mirando el periódico.) á veinte de Abril.

CLOT. Y bien? ..

PABLO. Qué? (Deja el periódico sobre el velador.)

CLOT. No te recuerda nada esa fecha? (Presentándole el ramillete y echándose en sus brazos.)

PABLO. (Tomando el ramillete y abrazándola.) Ah! Tienes más memoria que yo!... Cuán buena eres!

CLOT. Pues no faltaba más que yo hubiese olvidado felicitarte en el primer aniversario de nuestro enlace.

PABLO. Eres un ángel! (Le abraza de nuevo.) Preciosas flores! (Coloca el ramo sobre el piano.)

CLOT. Pues no es eso todo... hay todavía otro regalito. Toma.

PABLO. (Abriendo el estuche que le entrega Clotilde.) Una pipa!

CLOT. La cabeza de zuavo que tanto te llamó la atencion en casa de Muñoz y Pedraza. Yo misma he ido esta mañana á comprarla. Por cierto que es menester quererte como yo te quiero para... el dependiente me miraba de un modo... y yo decía para mí: «con tal que este hombre no se figure que es para mi uso...»

PABLO. (Sonriendo.) Clotilde mia!

CLOT. Conque te gusta?

PABLO. Ya lo creo. Si era mi sueño dorado.

CLOT. Y este regalo tiene tanto más mérito, cuanto que ya sabes que no puedo soportar el humo del tabaco. (Pablo hace un movimiento.) Ah! Me olvidaba: he encargado á la cocinera que nos prepare hoy una gran comida.

PABLO. Magnífico!

CLOT. Comida que saborearemos *tête á tête*.

PABLO. Esa es la felicidad completa! (Recordando.) Pero diantre! Qué cabeza la mia!

CLOT. Qué te pasa?

PABLO. Un contratiempo. Figúrate que tengo que salir para un asunto urgente... y que no sé cuándo podré volver. Ya comprendes, mi profesion de arquitecto exige á veces...

CLOT. (Sentándose en el canapé.) Lo que comprendo es que es bien fastidioso casarse con un arquitecto. No tener un instante suyo! El domingo me dejaste tambien sola... toda la noche.

PABLO. (Abrazándola.) Es verdad, tuve que pasarla en Aranjuez con un amigo que quiere hacer allí una posesion de recreo.

CLOT. Si vieras cuánto me aburro!... (Bajando los ojos.) Como no tengo costumbre de pasar la noche sola...

PABLO. Vida mia! Yo te aseguro que hoy no sucederá lo mismo. Mira, una vez que tú has sido tan buena para conmigo, quiero corresponderte. Corro ahora mismo á desembarazarme de ese asunto, y vuelvo al instante para dedicarme á tí en cuerpo y alma. (Toma el sombrero que estará en una silla á la derecha de la puerta del fondo.)

CLOT. Perfectamente.

PABLO. Adios, vida mia, hasta dentro de un momento. (La abraza.)

CLOT. Adios.

PABLO. Que no te aburras!

CLOT. (Toma el periódico y vuelve á sentarse en el canapé.) Voy á leer mientras vuelves. ¿Qué tal viene hoy el periódico?

PABLO. (Desde la puerta.) Como siempre... Ah! No trae folletin.

CLOT. Qué fastidio!

PABLO. Pero en cambio trae la historia de un marido engañado, que ha matado á su mujer con un cuchillo de la cocina.

CLOT. (Levantándose.) Qué horror! (Deja el periódico sobre la mesa.)

PABLO. Hija mia; le engañaba y...

CLOT. Esa no es una razon.

PABLO. Vaya si lo es!

CLOT. No!

PABLO. (Insistiendo.) Sí!

CLOT. (Id.) No!

PABLO. Digas lo que quieras, él estaba en su derecho.

CLOT. Cómo en su derecho?... Acaso tú serás de esa opinion?

PABLO. (Sonriendo.) Por supuesto!

CLOT. De veras?

PABLO. (Marchándose.) Hasta luégo!

CLOT. (Deteniéndole.) No, no... no te vayas sin responderme... Eres de esa opinion?

PABLO. Mujer!... (Da un paso hácia el fondo.)

CLOT. (Deteniéndole.) Contesta... Serías capaz de matarme?

PABLO. Estás loca? Yo no te mataré nunca, porque tú no me has de engañar.

CLOT. Quién sabe? Nadie puede decir de este agua no beberé.

PABLO. Oh! Te conozco demasiado para abrigar la más pequeña duda.

CLOT. Pero, sin embargo, si llegara á suceder... ¿Me matarías?

PABLO. Sí! (Con energía.)

CLOT. (Retrocediendo asustada.) Oh!

PABLO. Cómo? Te he asustado?... Perdóname, hija mia, no sé lo que me he dicho.

CLOT. Tú no me quieres.

PABLO. (Con dulzura.) Vamos, Clotilde, no hablemos de esas cosas. Á Dios gracias, no rezan ni con el uno ni con el otro.

CLOT. Es que yo quiero saber...

PABLO. Qué caprichosa! Vamos, no me detengo más para concluir cuanto ántes. Adios, Clotilde.

CLOT. Adios. (Váse Pablo por el foro.)

ESCENA II.

CLOTILDE, luégo JUSTA.

CLOT. Que me mataría!... Vaya! Ha dicho eso, lo mismo que

hubiera podido decir otra cosa; por meterme miedo y nada más. Apostaría cualquier cosa á que ahora se va diciendo para sí: «Me alegro de haberla hablado de ese modo. Cierto que Clotilde es una buena esposa é incapaz por consiguiente de engañarme... pero, en fin, nunca está demas que lo sepa.» Y luégo añadirá: «Pobrecilla! Cómo se extremeció al escuchar aquel sí!» No tanto, caballero, no tanto! (Reflexionando.) Sin embargo, me lo dijo de un modo que me sobrecogió. Si hubiera dicho la verdad! Oh! Daría por saberlo... pero tranquilízate, Pablo mio, no lo sabré jamás! Pobrecillo! Qué, imposible, no tendría valor para... No obstante, sería yo tan dichosa viendo que hacía... tan dichosa! (Se sienta al piano.)

JUSTA. (Foro.) Señora?

CLOT. Quién es?

JUSTA. Un caballero que desea hablar con usted. Hé aquí su tarjeta.

CLOT. Dame! (Leyendo la tarjeta.) «Amando Perez.» No conozco...

JUSTA. Dice que pertenece á la casa de Montalvan.

CLOT. Ah! Ya sé... Hoy he estado allí á escoger un vestido... Dile que pase.

JUSTA. Voy, señora.

CLOT. (Levantándose.) Donosa ocurrencia... un hortera anunciándose por medio de una tarjeta!

ESCENA III.

CLOTILDE, AMANDO.

Amando, vestido pretenciosamente, entra por la puerta del fondo, haciendo ridículos saludos. Trae una caja debajo del brazo y un baston y un cigarro que trata de esconder.

AMANDO. (Saludando.) Señora... (Deja la caja sobre una silla á la derecha de la puerta.)

CLOT. (Qué facha!)

AMANDO. (Bajando al proscenio.) Dispénseme usted, señora, si me presento ante usted sin tener el honor de conocerla, pero las circunstancias... (Coloca su baston detrás del canapé y el cigarro sobre la chimenea.)

CLOT. (Asustada.) Caballero... (Justa debe haberse equivocado... es otra persona.) Tenga usted la bondad de tomar asiento.

AMANDO. (Sentándose en el canapé.) Mil gracias, señora, mil gracias! (Pausa.)

CLOT. (Sentada á la derecha del velador.) Escucho á usted. (Quién podrá ser?)

AMANDO. Señora, yo estoy encargado de cumplir cerca de usted una mision.

CLOT. (Asombrada.) Una mision?... Cuál?

AMANDO. Ah! no se asuste usted, porque mi mision es bien sencilla, teniendo como tengo de punto objetivo, digámoslo así, á una persona tan agradable, tan bonita...

CLOT. Caballero... (Saludando.)

AMANDO. (Se levanta y devuelve el saludo.) Señora... (Saca un papel del bolsillo.) Tenga usted la bondad de enterarse de esta factura. (Se la da.)

CLOT. (Despues de leerla.) Cómo? Y es para esto para lo que ha venido usted? (Soltando una carcajada.) Já! já! já! Y hace usted que me pasen su tarjeta? (Pasa á la derecha.)

AMANDO. (Siguiéndola atraido por su risa.) Quince varas de sedelina marron á quince cincuenta, ciento cincuenta y siete cincuenta... No está usted conforme?

CLOT. (Muerta de risa se deja caer sobre un sillon á la izquierda del velador.) Jáj já! já! Si, caballero, sí, estoy conforme.

AMANDO. (Me parece que se está riendo.)

CLOT. (Conteniendo la risa se levanta, pero no pudiendo aguantarla, se deja caer sobre la banqueta del piano.) Já! já! já!

AMANDO. La duele á usted algo, señora?

CLOT. (Levantándose.) No tal, pero como soy tan nerviosa.. (Se acerca á la chimenea y toma de un cofrecito el dinero que da á Amando.) Hé aquí el importe de la factura. (Suelta algunas pequeñas carcajadas convulsivas.)

AMANDO. (Tomando su sombrero.) Gracias, señora. (Lo dicho, me parece que se rie!) (Se dirige al fondo y de pronto vuelve.) Dispénseme usted, señora, si ántes de marcharme me tomo la libertad de recordar á usted que la casa de Montalvan, fundada ántes de la revolucion de mil ochocientos cincuentra y cuatro, acaba de recibir una completa partida de satenes, *moirés antiques, poults de soie* y tafetanes *grillés*. Tenemos igualmente, muselinas de lana, gasas brochadas, asi como artículos de lencería, percales, madapolanes, cretonas, etc., etc. Si quiere usted examinar algunas muestras...

CLOT. No, gracias.

AMANDO. (Sacando un muestrario.) Mire usted, estos son brocateles de Australia.

CLOT. Repito...

AMANDO. Este género no le vendemos, lo damos.

CLOT. Bien, pues guárdeselo usted. (Saludando.) Caballero, beso á usted su mano. (Se rie.)

AMANDO. (id.) Señora, á los piés de usted. (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

CLOTILDE, luégo PABLO.

CLOT. Por fin se marchó... Respiro! Un segundo más y me ahoga la risa. (Se sienta cerca del velador.) Qué dolor de cabeza tengo! Ese imbécil me ha hecho reir demasiado... Y Pablo que no vuelve... tengo un humor infernal. (Se levanta.) Esa historia de Barba-Azul se me ha metido aquí (La frente.) y no quiere salir. Qué hombre tan original Barba-Azul! Á vivir en su tiempo, creo que le hubiera amado. (Se sienta delante del piano y hojea maquinalmente los papeles que están sobre el atril. Pausa. De pronto se oyen pasos y exclama.) Mi marido!

PABLO. (Entrando.) ¡Por fin concluí y no sin trabajo!) (Deja el abrigo y el sombrero en una silla junto al foro.)

CLOT. (Observándolo.) Es guapo... bastante guapo... pero á su cabeza le falta vigor.

PABLO. (Qué contenta se pondrá mi Clotilde cuando sepa que ya por hoy he concluido mis quehaceres.) (Tropieza con el canapé y deja caer el baston de Amando.) Qué torpes son los criados. Nunca han de dejar en su sitio mi baston. (Recogiéndole.) Pues calle, este baston no es mio!

CLOT. (Sigue observándole.) (El baston del hortera!)

PABLO. (De quién podrá ser?) (Va á colocarle al lado de la chimenea y ve el cigarro á medio fumar que dejó Amando.) Eh? Un coracero á medio fumar?

CLOT. (Id.) (El cigarro del hortera!)

PABLO. (¿Quién habrá estado aquí durante mi ausencia?)

CLOT. (Apostaría á que está celoso. Ah! qué idea!) (Se pone á cantar acompañándose al piano la romanza del primer acto de *Las hijas de Eva.*)

PABLO. (Escondiendo vivamente el baston y el cigarro.) Ejem! ejem!

CLOT. (Sin hacerle caso, sigue cantando.)

PABLO. (Despues de un instante.) Clotilde?

CLOT. (Como ántes.)

PABLO. (Impaciente y poniéndola la mano sobre el hombro.) Clotilde!

CLOT. (Fingiendo susto.) Ah! Eres tú? Qué susto me has dado!

PABLO. Dime, Clotilde: ¿te has aburrido mucho durante mi ausencia?

CLOT. Oh! no... (Reprimiéndose.) Es decir, sí... un poco. He estado estudiando como ves.

PABLO. (Con desconfianza.) Desde que me fuí?

CLOT. Desde que te fuiste!

PABLO. Y... no ha venido nadie?

CLOT. (Vivamente.) No, nadie!

PABLO. Estás bien segura?

CLOT. Ya lo creo, y tan segura. ¿Pero por qué...

PABLO. Nada! Que al entrar aquí me he encontrado este baston.

CLOT. (Con turbacion fingida.) Ah! Ese baston? Es singular. No es tuyo?

PABLO. No á fe.

CLOT. Ah! Ahora caigo de quién es. Ese baston es del aguador!

PABLO. Cómo? El aguador trae baston?

CLOT. Eso te admira? Como el infeliz sube tantas escaleras, se cansa, y para apoyarse... y ademas es un hombre de bien.

PABLO. Sí, sí, comprendo. Y dime: ¿fuma tambien el aguador?

CLOT. No recuerdas que se le guardan todos los cigarros que tú tiras?

PABLO. Sí, pero es bastante extraño... (Deja en la chimenea el baston y el cigarro.) (Aquí debe haber gato encerrado!)

CLOT. (Muerde el anzuelo!) (Pausa. Clotilde hojea una partitura. De pronto exclama con indiferencia.) Supongo, viéndote de vuelta, que te quedarás á comer.

PABLO. Quedarme? (Si yo fingiese... Es lo mejor!) Hija mia, estoy desesperado: figúrate que á pesar de los esfuerzos que he hecho, aún no he podido concluir el asunto.

CLOT. De modo que...

PABLO. He vuelto tan pronto para decirte que me voy á Aranjuez como la semana pasada.

CLOT. Ah! Vas á Aranjuez?

PABLO. Acaso te enoja?

CLOT. (Sigue hojeando la partitura.) De ningun modo; sé muy bien que no es tuya la culpa.

PABLO. (Me extraña esta indiferencia!)

CLOT. Los negocios son ántes que todo.

PABLO. (Decididamente aquí hay gato encerrado!)

CLOT. (Se traga el anzuelo! Bravo!) Pues adios, amigo mio, buen viaje.

PABLO. (Y me echa!)

CLOT. (Con indiferencia mal disimulada.) Supongo que no volverás hasta mañana.

PABLO. No, hasta mañana. (Dios mio! Qué pasa aquí?)

CLOT. Qué fastidio! Pero en fin, una vez que es para un negocio...

PABLO. No me das un abrazo?

CLOT. Sí! (Abrazándole.)

PABLO. Adios, vida mia!

CLOT. Adios! (Pablo sale por el foro, Clotilde se dirige á la ventana.

Pablo vuelve, asoma la cabeza por la puerta del foro y mira. Clotilde, que observa este juego, saca su pañuelo y lo agita como si hiciera una seña.)

PABLO. (Ah! Una señal!) (Desaparece Pablo, y Clotilde se vuelve hácia la puerta con aire burlon.)

ESCENA V.

CLOTILDE, luégo JUSTA.

CLOT. Perfectamente representado. Estoy segura que vuelve dentro de diez minutos. Se disculpará con que no ha podido coger el tren y... Es necesario que á su vuelta encuentre pruebas, pero pruebas terribles. Veremos si me quiere lo bastante para matarme, como dice. (Se sienta en el canapé.) Meditemos con calma de qué medio me he de valer para lograr mi objeto.

JUSTA. (Por el foro.) Señora?

CLOT. Qué hay?

JUSTA. El caballero que estuvo aquí hace poco ha vuelto.

CLOT. Quién? El dependiente de casa de Montalvan?

JUSTA. Sí señora: dice que se ha olvidado aquí su baston.

CLOT. Es cierto: toma, devuélveselo. Ah! dale tambien su medio cigarro. Pobrecillo! Quizás no tenga otro!

JUSTA. Está bien, señora. (Se acerca á la chimenea para tomar los objetos indicados.)

CLOT. (Qué idea!) (Repentinamente.) Justa!

JUSTA. Señora?

CLOT. Dí á ese caballero que pase. Yo misma le entregaré esos objetos. (Él me ayudará en mi plan.)

JUSTA. Está bien, señora. (Váse por el foro.)

CLOT. Ahora tengamos el aplomo y la sangre fria de los grandes capitanes.

ESCENA VI.

CLOTILDE, AMANDO, luégo JUSTA.

AMANDO. Dispénseme usted, señora, si me atrevo á presentarme

nuevamente en esta casa despues de un intervalo de tiempo tan insuficiente á mis ojos, pero las circunstancias...

CLOT. (Fingiéndose conmovida.) Las circunstancias á que usted se refiere, yo las bendigo, caballero. La Providencia es la que hoy le conduce á usted aquí.

AMANDO. La Providencia? Puede ser; pero yo creía que era mi baston.

CLOT. Cómo? Será cierto?

AMANDO. Crea usted, señora, que á no habérseme olvidado...

CLOT. El baston! No se trata de eso ahora.

AMANDO. Ah! No se trata... (Me parece que esta señora no tiene el juicio muy seguro!)

CLOT. Deme usted! (Quitándole el sombrero de la mano.)

AMANDO. (Queriéndole coger.) Gracias, pero no me molesta.

CLOT. (Que ha puesto el sombrero sobre el piano.) Quítese usted el sobretodo.

AMANDO. Pero señora ..

CLOT. Es indispensable!

AMANDO. Ah! ¿Es... (Se quita el sobretodo.) ¿Me quito alguna otra cosa más?

CLOT. (Riendo.) No, ya basta. (Con gravedad.) Caballero, ¿sería usted capaz de sacrificarse por una mujer?

AMANDO. Sacrificarme? Eso depende...

CLOT. (Fingiendo exaltarse.) Por una mujer amenazada, perseguida, calumniada, y que puede usted salvar de un gran peligro.

AMANDO. Yo no sé... Diga usted, señora, y para salvar de un gran peligro á esa mujer... ¿corro yo algun otro?

CLOT. Ninguno.

AMANDO. Entónces...

CLOT. Consiente usted en sacrificarse, no es cierto?

AMANDO. Todavía no; necesito reflexionarlo ántes de decidirme.

CLOT. Imposible! Usted acepta. Oh! gracias, amigo mio, gracias! (Le aprieta la mano.)

AMANDO. Pero...

CLOT. Sí, tiene usted ahí... (Señalando al pecho.)

AMANDO. Alguna mancha? Será casual.

CLOT. No, un noble corazon. (Le lleva al canapé.) Siéntese y escriba. (Le hace sentar á la fuerza, colocando despues delante de él la mesita que está al lado de la chimenea.)

AMANDO. Más...

CLOT. (Dictando.) «Vida mia!»

AMANDO. Vida... Nunca! Jamás escribiré... (Se levanta.)

CLOT. (Haciéndole sentar.) Es necesario; no puede usted volverse atrás! (Dictando.) «Vida mia, ¿cuándo volverá á Aran-»juez el imbécil de tu marido?»

AMANDO. Permítame usted, señora, pero eso de imbécil me parece un poco atrevido.

CLOT. No importa! Escriba usted!

AMANDO. (Repitiendo las últimas sílabas de lo que escribe.) «Ido.»

CLOT. «Anhelo...» Ya sabe usted que anhelo se escribe con *h*.

AMANDO. Sí señora, entre la *l* y la *o*.

CLOT. «Anhelo que no lo retarde mucho, para poder pasar á su lado.»

AMANDO. Ado.

CLOT. (Ap. despues de haber reflexionado.) Sí, á tu lado! (Dictando.) «Otro rato tan encantador, como el que nos proporcionó su último viaje. Espera una seña tuya...»

AMANDO. Uya.

CLOT. «Para volar á tus plantas, tu... Julio.»

AMANDO. Julio? Yo no llamo así.

CLOT. Ya lo sé. (Coge la carta, la dobla y le da un sobre.) Ahora el sobre. (Dictando.) «Señora doña Clotilde Carrillo de Algarra.»

AMANDO. Garra.

CLOT. Ajajá! (Toma la carta.)

AMANDO. (Se levanta y toma precipitadamente su sombrero y sobretodo.) Señora, tengo el honor... (Va á marcharse.)

CLOT. (Deteniéndole.) Aún no .. todavía no hemos concluido.

AMANDO. Cómo... Todavía?...

CLOT. Necesito aún de usted. (Toca un timbre.)

AMANDO. Es que tengo prisa y... (Creo que otra cosa!)

CLOT. Pronto concluimos.

JUSTA. (Por el foro.) Llamaba usted?

CLOT. Sirva usted la comida en esta sala y ponga dos cubiertos.

JUSTA. Bien, señora.

CLOT. Encienda usted esos candelabros. (Los de la chimenea.)

JUSTA. Sí señora.

CLOT. Ah! Y traiga usted el cuchillo de la cocina.

JUSTA. Cómo?

AMANDO. (El cuchillo de la cocina!... Caracoles! Cuando digo que tengo prisa y... otra cosa!) Señora, veo que se dispone usted á comer y no quiero serle más molesto. (Va á irse.)

CLOT. (Deteniéndole.) De ninguna manera. Va usted á comer conmigo. (Durante este diálogo, Justa, ayudada de un criado, coloca la mesa y enciende los candelabros.)

AMANDO. Ah! señora, lo siento mucho, pero cuando hace poco salí de aquí, tenía debilidad y me permití tomar en el café un café con media tostada.

CLOT. No importa.

AMANDO. Es que era de arriba.

CLOT. Repito que no importa! Usted tiene trazas de tener buen diente.

AMANDO. No diré á usted que no, pero como ya he dicho á usted, hay que tener en cuenta que era de arriba.

JUSTA. Cuando usted quiera, señora.

CLOT. Vamos, caballero, á la mesa.

AMANDO. (Me va á hacer reventar!) (Se sientan.)

CLOT. (Sirviéndole.) La sopa... coma usted de prisa!

AMANDO. Pero...

CLOT. No hay que perder tiempo... Vamos!

AMANDO. (Comiéndose la sopa en dos cucharadas.) Ya está. Uf!! (Trata de levantarse.)

CLOT. (Obligándole á sentarse.) No, no, ahora pastel de liebre con trufas... Vamos, deprisita!

AMANDO. Recuerde usted que era de arriba!

CLOT. Otra vez? Coma usted, coma usted!

AMANDO. Pero...

CLOT. Á escape!

AMANDO. (Con la boca llena.) Un poco de vino ó agua!

CLOT. Luego beberá usted. Ahora no tenemos tiempo. (Sirviéndole.) Langosta.

AMANDO. Pero señora...

CLOT. Calle usted, esto es muy ligero...

AMANDO. Agua, agua, me ahogo! (Quiere servirse.)

CLOT. (Quitándole la botella.) Ya beberá usted cuando concluya de comer.

AMANDO. (Medio ahogado.) Es... que... no... pue... do... más.. Agua! me ahogo! (Suena con fuerza una campanilla.)

CLOT. (Dando un grito.) Mi marido!!

AMANDO. (Dando un salto.) Eh?

CLOT. Qué torpe! vuelve demasiado pronto. Y qué me hago con usted?

AMANDO. Lo que usted quiera. Agua! Agua! (Desfallecido.)

CLOT. (Si halla este imbécil aquí, no lo tomará en serio y lo adivinará todo. Dónde le esconderé? Ah! en el armario!) (Á Amando.) Entre usted aquí! (Abre el armario.)

AMANDO. En ese armario? Cá, yo no entro. Deme usted un poco de agua!

CLOT. (Justa y Clotilde, obligan á Amando á entrar en el armario.) Entre usted ó somos perdidos. (Entra Amando en el armario que cierra Clotilde.) Ahora el cuchillo de la cocina aquí, para que lo vea. La carta en mi bolsillo, y yo al piano. Ah! cómo me late el corazon! (Se sienta al piano y toca.)

ESCENA VII.

CLOTILDE, PABLO, luégo JUSTA.

PABLO. (Abre la puerta del fondo y entra muy pálido.) (Me ha sentido, y para disimular se ha sentado al piano!)

CLOT. (Fingiendo sobresalto.) Ah! Eres tú, amigo mio? Qué, no has ido á Aranjuez?

PABLO. No! Cuando llegué á la estacion, ya había salido el tren.

CLOT. (No decía yo?) Cuánto siento...

PABLO. Lo sientes? (Mirando á todos lados.)

CLOT. Por tí.

PABLO Sí, es verdad. (Encendidos los candelabros... La mesa con dos cubiertos... Oh!) Y qué tal durante mi ausencia?

CLOT. (Vivamente.) Muy bien; digo, todo lo ménos mal posible. El piano me ha entretenido un poco.

PABLO. Has comido ya?

CLOT. (Asustada.) No... es decir, sí, ya he comido.

PABLO. Sola?

CLOT. (Balbuciente.) Sí... sola!

PABLO. Si has comido sola, cómo es que hay dos cubiertos en la mesa?

CLOT. Dos? Te diré; tenía mucho apetito y...

PABLO. ¡Clotilde!

CLOT. No te enfades, hombre. La verdad es que he comido con Justa.

PABLO. Sí? (Toca el timbre.)

CLOT. Qué vas á hacer?

JUSTA. Han llamado ustedes?

PABLO. Sí! Ha comido usted hoy con la señora?

JUSTA. (Á quien Clotilde hace señas que sí.) Yo? Sí señor!

PABLO. Está bien. Déjenos usted. (Váse Justa.)

PABLO. (Reparando en la caja del vestido.) ¿Qué es esto?

CLOT. (Mi vestido? Una prueba en la que no había pensado!)

PABLO. Un vestido! ¿De dónde viene este vestido?

CLOT. (Turbada.) Lo he comprado yo... esta mañana.

PABLO. Falso! Me hubiera usted hablado de él! (Lo tira.)

CLOT. (Diga usted la verdad!)

PABLO. (Queriéndose dominar.) Clotilde! Desde hace poco pasan aquí cosas que no acierto á comprender. Quizás en todo ello no haya de tu parte más que alguna ligereza, así lo espero; sin embargo, te suplico que pongas fin al enigma confesándome la verdad. Será mejor para tí y para mí!

CLOT. (Procura dominarse, pero está ciego de cólera. Llegue-mos hasta el fin!) (Saca del bolsillo la carta, que coloca con

disimulo sobre la chimenea.) Pablo, estás equivocado; aquí no ha pasado nada absolutamente, yo te lo aseguro. (Se acerca con afectacion á la chimenea.)

PABLO. Es inútil el fingimiento, cuando su turbacion la denuncia! (En este momento, Clotilde pone la mano sobre la chimenea y toma la carta. Pablo lo ve.) Oh! Una carta! Deme usted esa carta! (Lanzándose sobre ella.)

CLOT. Aparte usted, caballero; eso es indigno! (La deja caer al suelo.)

PABLO. (Cogiéndola.) Ah! Ya es mia!

CLOT. (Dando un grito.) Estoy perdida! (Corre á la puerta de la derecha, y antes de cerrar, dice aparte.) (Admirablemente representado!)

ESCENA VIII.

PABLO, solo.

Esta carta!... (Leyendo.) Es para ella! «Vida mia.» Oh! «¿Cuándo volverá á Aranjuez el imbécil de tu marido?» Imbécil, eh? «Espero una seña tuya.» Una seña! Yo la he visto! Y firma Julio! (Medio ahogado por la cólera.) Ah! Desdichada! No hay duda, tiene un amante, y este amante ha venido aquí durante mi ausencia... y han comido juntos, en mi misma mesa! ¡Oh! (Viendo el cuchillo.) Este cuchillo! (Tomándole.) Desgraciada de ella! (Se dirige fuera de sí al cuarto de Clotilde, pero se detiene al oir gemidos en el armario.)

AMANDO. (Golpeando el armario.) Ay, ay!

PABLO. (Abriéndole.) Cielos! Un hombre! Su amante! (Con voz terrible.) Salga usted, miserable! (Amando permanece inmóvil.) Salga usted, le digo! (Le coge de un brazo y cae Amando sobre una silla, á la derecha del velador.)

ESCENA IX.

PABLO, AMANDO.

AMANDO. (Con voz desfallecida.) Agua!

PABLO. (Sacudiéndole.) Qué hace usted en mi casa?

AMANDO. Me ahogo! Agua, un poco de agua!

PABLO. (Furioso.) Esto más! (Toma un vaso de encima de la mesa y le hace beber.) (Si me vieran!)

AMANDO. Ah! Vuelvo en mí! Gracias, mil gracias, caballero. No sabe usted el favor que acaba de hacerme! (Tomando el tono y maneras de su primera salida.) Ruego á usted, por otra parte, que me dispense si me atrevo á presentarme ante usted sin tener el honor de conocerle, pero las circunstancias...

PABLO. Vamos al asunto, señor mio! Quién es usted? Cómo se encuentra usted aquí?

AMANDO. (Dándole una tarjeta.) Hé aquí mi tarjeta.

PABLO. (Leyendo.) «Amando Perez.»

AMANDO. (Saludando.) Dependiente de la acreditada casa de Montalvan.

PABLO. (Un hortera!)

AMANDO. Caballero, me tomo la libertad de recordar á usted que nuestra casa, fundada ántes de la revolucion de mil ochocientos cincuenta y cuatro...

PABLO. (Interrumpiéndole.) No abuse usted de mi paciencia! (Coge el cuchillo.)

AMANDO. (Aterrado.) Ay, caspitina!

PABLO. Si no me dice usted cómo se encuentra aquí, le mato!

AMANDO. (Id.) Caballero, yo no sé nada. Esta mañana traje un vestido, quince varas de sedelina marron á diez cincuenta, ciento cincuenta y siete cincuenta, y habiendo olvidado mi baston, volví á buscarle. Entónces la señora, que no debe tener el juicio muy sano, me obligó á escribir una carta, dijo á la criada que encendiera los candelabros, mandó traer el cuchillo de la cocina, me obligó á comer cuando yo acababa de tomar un café con media tostada de arriba, y por último, me introdujo en ese mueble, de donde usted ha tenido á bien sacarme. (Durante este parlamento ha dado la vuelta al teatro perseguido de Pablo, que le amenaza con el cuchillo.)

PABLO. (Cómo?... Ha sido Clotilde la que... pero ¿con qué ob-

jeto? Sin embargo, este hombre no miente, es demasiado imbécil. (Dando un grito.) Ah! Ya caigo... la conversacion de esta mañana... ha querido saber... Oh! Curiosidad!... hasta donde conduces á la mujer!)

AMANDO. (Que se ha colocado en un rincon.) (Habla solo... qué estará imaginando?)

PABLO. (Y por satisfacer esa culpable curiosidad, no ha temido hacerme el daño que me ha hecho!) (Con fuerza.) Ah! Me vengaré!!

AMANDO. (Ya escampa!)

PABLO. (Pero de qué manera?)

AMANDO. (Si yo pudiera escurrirme... Probemos!) (Acercándose á Pablo con mucho miedo.) Caballero, una vez que tiene usted mucho en qué pensar, y nada más se le ofrece, no quiero distraerle y me repito de usted...

PABLO. (Oh, qué idea! Comedia por comedia: yo la castigaré!) No puede usted marcharse así; le necesito!

AMANDO. (Caracoles! Tambien este?...)

PABLO. (Fingiendo ira.) Le necesito para hacerle entender que no es cosa tan fácil como parece burlar la confianza de un marido y atropellar su honor como ha querido usted hacer.

AMANDO. Créame usted, caballero; el atropellado aquí no es el honor, soy yo!

PABLO. Esa es una excusa indigna.

AMANDO. Aseguro á usted...

PABLO. Basta de farsa y acabemos!

AMANDO. No deseo yo otra cosa. Beso á usted la mano. (Medio mutis.—Óyese un pequeño ruido en la puerta por donde huyó Clotilde.)

PABLO. (Está escuchando... Magnífico!) Si da usted un paso, uno sólo, va usted á contar la aventura al otro barrio. (Blandiendo el cuchillo.)

AMANDO. (Con tal que pueda contarla en el mio!)

PABLO. ¿Á qué ha venido usted á esta casa? Responda usted: á qué ha venido? (Cogiéndole con fuerza de un brazo.)

MANDO. (Qué bárbaro!) Ya he tenido el gusto de decírselo. Re-

presento á la casa de Montalvan y Compañía, fundada ántes de la revolucion de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

PABLO. Adelante!

AMANDO. Esta mañana entró una señora en la tienda, eligió un vestido, dejó las señas de su casa—esta es la moda—y me encargó viniera á presentar la factura para su cobro de dos á cuatro. Á la hora indicada llegué aquí, ví, cobré, escribí, comí, me escondí, entró usted, y ¡ay de mí! que aún no sé si saldré bien de aquí. ¿Tiene usted algo más que preguntarme?

PABLO. (Va á denunciarme la risa!) Caballerito, tiene usted imaginacion!

AMANDO. No señor, lo que tengo es... (Un cerote mayúsculo!)

PABLO. Pero como todo cuanto acaba usted de decirme no justifica en modo alguno su conducta, he decidido vengar el ultraje que acaba usted de inferir á mi honra, tomando satisfaccion de él en su persona.

AMANDO. Pero qué va usted á hacer?

PABLO. Una cosa muy sencilla. Matarle!

AMANDO. Caballero, por favor, tenga usted compasion de mí!

PABLO. Defiéndase usted!

AMANDO. (Corriendo por la sala.) Estoy desarmado y ademas no tengo costumbre.

PABLO. (Persiguiéndole.) Defiéndase usted, ó muere!

AMANDO. Eso nunca! Socorro!!

PABLO. Ni una palabra!

AMANDO. Que me matan!! Ah! Ganemos tiempo. (Huye por la puerta de en frente á la del cuarto de Clotilde. Pablo le sigue y cierra.)

CLOT. (Saliendo.) Pablo! Detente!

PABLO. (Ap. al entrar.) (Divino!)

ESCENA X.

CLOTILDE sola.

No me oye! (Intenta abrir la puerta sin conseguirlo.) Ha cer-

rado por dentro! Maldita curiosidad, y qué cara me cuesta! (Escucha un momento.) No se oye nada! Este silencio me da miedo! Qué hacer? Ah! sí: esa habitacion tiene salida al corredor. Corro á evitar una doble desgracia! (Al ir á salir aparece Pablo por la puerta por donde salió, pálido, en desórden el cabello y descompuesto el traje. Trae en la mano el cuchillo. Clotilde al verlo queda inmóvil.)

ESCENA XI.

DICHA, PABLO.

PABLO. (*Tableau!* Debo estar sublime!)

CLOT. (No acierto á dar un paso!)

PABLO. Salga usted si quiere, señora. No se detenga usted por mí, pero llegará usted tarde!

CLOT. Cielos! Ese hombre...

PABLO. Partió para siempre!

CLOT. Cómo!

PABLO. Como alma que lleva el diablo!

CLOT. Dios mio!

PABLO. (Llegó el momento trágico.) ¡¡Todo ha concluido!! (Arroja el cuchillo al suelo.)

CLOT. Qué escucho? Tú?... Imposible!! (Desfallece.)

PABLO. (Acudiendo á socorrerla.) Clotilde!... Esta es más negra! Se ha desmayado!... Necio de mí que he debido preveerlo... Tan en serio he tomado la comedia, que he caido de lleno en el drama! Y no vuelve! (Clotilde se agita convulsivamente.) Sí, trazas lleva de volver! Bien mirado, ella se ha tenido la culpa. (Clotilde vuelve á la convulsion.) Diantre y como aprieta! (Empapa su pañuelo en vinagre, y hace que respire Clotilde.) Aspira, mujer.

CLOT. Ah! (Á Pablo.) Eres tú? Qué ha pasado?

PABLO. Nada, Clotilde mia.

CLOT. Sí, yo recuerdo...

PABLO. Tranquilízate.

CLOT. El jóven de esta mañana...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, AMANDO por el foro.

AMANDO. Dan ustedes su permiso?

CLOT. Él! Jesús!!!

PABLO. No puede llegar más á tiempo.

CLOT. Pero no le has muerto?

AMANDO. (Caramba! Todavía?...)

PABLO. Ya lo ves!

AMANDO. (Á Pablo.) Dispénseme usted si me atrevo á presentarme de nuevo en esta casa, sobre todo despues de lo ocurrido, pero las circunstancias...

CLOT. (Ap. á Pablo.) (Qué significa?)

PABLO. Calla, curiosa!

AMANDO. Cuando salí de aquí hace un momento, iba tan... tan agitado, digámoslo así, que dejé olvidado mi sombrero.

PABLO. Es verdad, y nada más justo que devolvérselo. (Pablo recoge el sombrero que ofrece luégo á Amando.)

AMANDO. (Á Clotilde.) Vaya unos postres que me ha regalado su esposo de usted!

PABLO. (Dándole el sombrero. Héle aquí!

AMANDO. Un millon de gracias!

PABLO. Caballero...

AMANDO. Dios conserve á ustedes el buen humor, y á mí me libre de ambos! (Márchase por el foro.)

PABLO. (Riendo.) Já! já! já!

CLOT. Me querrás explicar qué significa?...

PABLO. (Dándole el periódico.) Lee!

CLOT. «En el momento de entrar el marido, el amante se es-»capó.» Ah! Qué vergüenza! Me perdonas?

PABLO. Perdonarte! ¿Por qué?

CLOT. Quise asegurarme de tu cariño y he representado una comedia...

PABLO. De cuyo desenlace me encargué yo, que sorprendí tu plan!

CLOT. Bien te has vengado de mi curiosidad.

PABLO. Sí, pero aún falta... (Por el público.)
CLOT. Ah! Descuida. Yo me encargo...
(Al público.)

De nuevo curiosa á ser
vuelvo, en tu bondad fiada,
y en que al fin, por ser mujer,
tu perdon he de obtener,
y con él, una palmada.

FIN

POST SCRIPTUM.

El gran éxito que ha alcanzado este juguete, se debe principalmente á la admirable ejecucion por parte de todos los actores.

Séame permitido consignar aquí mi gratitud á tan distinguidos artistas, y acepten ellos el sincero testimonio de mi admiracion y aprecio.

OBRAS DEL AUTOR.

POR TENER EL MISMO NOMBRE. . .	Disparate cómico, en un acto original y en verso.
UNA LECCION AL MAESTRO. . . .	Comedia original y en verso, en un acto.
LOS MANDAMIENTOS DEL TIO. . .	Juguete cómico en un acto, original y en verso.
UN MANOJO DE ESPÁRRAGOS. . . .	Id., id., id., en prosa, arreglo del francés.
FAVOR POR FAVOR	Id., id., en verso, original.
AMAD AL PRÓJIMO.	Precepto, id., id., id.
UN BESO ANÓNIMO.	Comedia, id., id., id.
SIMPATÍAS!	Juguete, id., id., id.
POR ECHARLAS DE TENORIO. . .	Zarzuela original y en verso.
LA SOTA DE BASTOS.	Juguete original en prosa.
MAS VALE LLEGAR Á TIEMPO. .	Proverbio id., id.
UNA AVENTURA DEL CZAR. . . .	Comedia de gracioso, en dos actos y en prosa.
SIEMPRE AMIGO!	Juguete en un acto y en prosa, original.
LA SEÑORA DE P···	Id., en verso, original.
EL MEJOR PARTIDO	Comedia en dos actos y en verso, original.
LOS TOMADORES DEL DOS.	Zarzuela, parodia, en un acto, original y en verso.
EL RESERVADO DE SEÑORAS.	Juguete, arreglo del francés, en prosa.
DE JARDINERO Á MARQUÉS.	Id., id., id.
EL TÉRMINO MEDIO.	Comedia en dos actos y en prosa.
EL CUCHILLO DE LA COCINA! . . .	Disparate cómico en un acto y en prosa.

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
2	2	¡El cuchillo de la cocina!.....	1	D. José de Fuentes.....	Todo.
»	1	El despuntar del dia, *monólogo*.	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p.....	1	Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de sí mismo....	1	D.ª Mercedes de Velilla..	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o. p.	1	D. Fermin M. Sacristan.	»
3	2	En perpétua agonía	1	Salvador Lastra.....	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o. v...	1	Sres. Salcedo y Carr.° de Albornoz.....	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo*. ..	1	D. Adolfo de Castro....	»
5	2	Simplezas—j. o. p.....	1	Santa Ana y Jaques.	»
8	9	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
6	2	Epílogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan.....	»
		La fiesta del hogar.....	3	Joaquin Valverde...	Música
		ZARZUELAS.			
		Rosicler y Tulipan—a. p.....	3	Sres. Pina Domingues y Lecoq.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.